

Investigación Económica 152, abril-junio de 1980, pp. 99-118

LA POLÍTICA ECONÓMICA DE LA REVOLUCIÓN CUBANA 1959-1960*

VANIA BAMBIRRA

Desde fines del siglo XIX hasta el triunfo de la Revolución, la estructura económico-social del capitalismo cubano fue conformada por la dominación imperialista. La injerencia imperialista se extendía a todos los niveles de la sociedad cubana, condicionando el carácter de la economía y de las instituciones políticas en función de sus intereses. El imperialismo no era, por tanto, un enemigo externo de la Revolución puesto que era un elemento constitutivo del sistema de dominación. No existía la posibilidad de un desarrollo nacional independiente y soberano dentro de los marcos del capitalismo dependiente.

En la década del cincuenta la dominación imperialista se intensificó y se diversificó dirigiéndose a la industria manufacturera a través de inversiones directas de capital. No obstante, en Cuba este nuevo carácter que asume la dependencia estaba destinado a ser un proceso limitado y restringido a los intereses secundarios del gran capital extranjero. Éste se dirigirá de manera más significativa hacia otras economías dependientes —como Brasil, México, Argentina,— que ya disponían de un mercado interno más considerable e integrado y una infraestructura industrial mayor.

Era muy difícil, por tanto, pensar que sería posible, en los marcos del capitalismo, superar en un plazo histórico razonable la tradicional maldición del “sin azúcar no hay país”.

Los periodos de crisis o expansión de la economía cubana, durante

* Basada en el libro de la autora, *La Revolución Cubana: una reinterpretación*, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1974.

más de ciento cincuenta años, estuvieron siempre condicionados por la situación de la caña.

Si analizamos por ejemplo la década del cincuenta, que es la que nos interesa puesto que es la de la revolución, la situación es muy clara. De 1953 a 1956 hay crisis debido a la recesión azucarera que ocurre al término de la guerra de Corea. Esta recesión tiene sus repercusiones en la gran huelga cañera de 1955. Recordemos que los cañeros han sido históricamente la vanguardia de los sectores populares cubanos. En 1957, cuando empieza la lucha guerrillera, la economía ya está en franca recuperación provocando nuevos flujos de inversiones extranjeras. Pero, este periodo de recuperación es muy corto y en 1958 ya está configurada una nueva recesión que se relaciona con la situación por la que atraviesa la economía estadounidense durante este año. El precio del azúcar baja otra vez y frente a esta situación desfavorable la dictadura tiene que aplicar la política de restricción de créditos, una de las medidas convencionales para contener la inflación. Esto por cierto, acentúa el descontento de sectores de la mediana y pequeña burguesía y les predispone a ahorrar, no sin suspicacias respecto al movimiento revolucionario.

Ahora bien, para analizar la política económica de la revolución en su etapa democrática de 1959 a 1960, hay que analizar el programa económico del M-26-7, puesto que este Movimiento buscar ser coherente con sus postulados programáticos y trata de cumplirlos durante este periodo.

Pero no hay que perder de vista una consideración importante: en Cuba, no existía una burguesía industrial nacional como sector significativo y específico del sistema. El desarrollo cubano, como señalamos, había sido condicionado por la dominación imperialista asociada a la oligarquía criolla. Ésta había limitado las posibilidades más amplias de desarrollo de las fuerzas productivas y de un proceso de industrialización. La perspectiva del desarrollo nacional con base en la diversificación del aparato productivo era asumida por la pequeña burguesía.

El proceso de industrialización recién iniciado en los años cincuenta, era muy débil y poco significativo y dada su subordinación respecto al capital extranjero, ya no existía ninguna posibilidad histórica de que se conformara una burguesía industrial nacional, vale decir, con un proyecto propio de desarrollo.

El programa económico del M-26-7 fue concebido previendo instrumentar las transformaciones del programa social del movimiento, expresado en el documento "La Historia me absolverá"; sus objetivos

eran: crear las condiciones para terminar con el desempleo, democratizar la vida política del país, educar al pueblo, darle vivienda y asistencia hospitalaria, dentro de una concepción amplia de justicia social.

Pero es un programa que no cuestiona desde un punto de vista teórico general, el capitalismo dependiente y se caracteriza por ser nacionalista y democrático. Veamos ahora en qué medida el programa económico del 26 de julio era apto para crear las condiciones de instrumentación del programa social.

Este programa económico fue elaborado por Felipe Pazos y Regino Boti, economista cubano que trabajaba en la CEPAL¹ Felipe Pazos era también cubano y fue Ministro de Economía durante el Gobierno Provisional Revolucionario y luego, al romper con la revolución, trabajó en el BID. Hay unas referencias muy agresivas e irónicas del Che Guevara a él en su famosa conferencia de Punta del Este.

La influencia de la CEPAL en el programa económico del 26 de julio es clarísima. Se trata de un programa orientado por una concepción desarrollista de punta a cabo.

Se supone desde el inicio que ese programa necesitaría disponer del apoyo de la burguesía cubana. Incluso se explicita claramente que se esperaba la colaboración no sólo de obreros y campesinos, sino de los comerciantes, empresarios, industriales, etcétera.

Se parte de la afirmación de que el problema principal de Cuba es crecer, porque se supone que Cuba vivía en un periodo de estancamiento. El crecimiento era la única manera de lograr la redistribución de ingresos, la meta fundamental.

El crecimiento era el instrumento que posibilitaba que el pueblo cubano, tanto obreros como campesinos, pudiera disponer de altos salarios. La redistribución de ingresos se haría por la vía del aumento de salarios.

El problema del desempleo era gravísimo ya que en el momento del triunfo de la Revolución Cubana, había 600 mil desempleados. Y ese problema de desempleo, a juicio de los autores del programa, se vinculaba al estancamiento.

Por lo tanto, para solucionar el desempleo había que estimular el crecimiento de la economía. En síntesis: con la economía en crecimiento aparecerían las posibilidades tanto de empleo como de pago de salarios más altos y esa constituiría la vía de redistribución de los ingresos.

Se busca ganar el apoyo empresarial, para lo cual el programa pone énfasis especial en el proteccionismo. La política económica que el

gobierno revolucionario debería instrumentar debería ser de protección a la industria nacional. Ese proteccionismo se daría fundamentalmente a través de subsidios estatales. Se suponía que era posible desarrollar una industria promovida por empresarios nacionales.

Ésta era una concepción liberal en el sentido de que el desarrollo lo promovería la iniciativa privada, y es muy clara en ese programa económico. Los enemigos principales los constituían los "señores feudales", "los importadores egoístas" y las "corporaciones colonialistas".

Luego sigue toda una crítica a la concepción económica tradicional, es decir, a la concepción de la tiranía. Es muy interesante detenernos un poco en esta crítica va que la concepción del nuevo programa surge de ello. Sin embargo, es posible percatarse de que la concepción de la tiranía es más realista que la del programa del 26 de julio.

La crítica destaca, en primer lugar, que la concepción tradicional consideraba la inalterabilidad de la estructura económica tradicional. Y afirma que esto es un absurdo y que es viable, en los marcos del capitalismo dependiente, alterar la estructura tradicional cubana.

En segundo lugar, se critica a la concepción tradicional por plantear la inalterabilidad de las relaciones con Estados Unidos. El programa preconiza la posibilidad de tener relaciones distintas con el imperialismo.

En tercer lugar, la crítica se vuelve hacia la concepción agrarista tradicional que consideraba a Cuba un país fundamentalmente agrario cuyas posibilidades de desarrollo industrial eran muy limitadas. Por lo tanto, Cuba no podía pretender ser un país industrializado, y menos aún ser un país que tuviera una industria pesada significativa. Y el programa plantea que eso era un absurdo y que Cuba no sólo podía tener industrias, sino también industria pesada.

En cuarto lugar, se criticaba la falta de fe de la concepción tradicional en el capital cubano, en los empresarios nacionales. También se criticaba la creencia demasiado exagerada de la necesidad del capital extranjero para promover el desarrollo económico cubano. Se decía que éste sería necesario pero sólo al comienzo del proceso de industrialización y que luego, en la medida en que se llegara a etapas más avanzadas del desarrollo industrial, ese capital extranjero se iría haciendo prescindible. Como vemos, la concepción del programa estaba dentro de los marcos de la concepción cepalina.

Finalmente, se criticaba la concepción del intervencionismo estatal, utilizado por los ideólogos de la tiranía a fin de favorecer a determinados sectores económicos bien específicos. El programa creía que el Estado, sin perjudicar de ninguna manera a la iniciativa privada, po-

día cumplir la función de promover el desarrollo, estimulando y ayudando a ésta.

Son mucho más realistas los postulados de los economistas de la tiranía que los postulados del programa del 26 de julio, que sostenía que todos esos problemas podían ser superados en los marcos del capitalismo dependiente.

El rechazo a esos postulados definía la esencia del programa económico del 26 de julio. Veremos en seguida cómo eso influye en varios aspectos en la primera estrategia de desarrollo que trató de poner en marcha el Che Guevara en el primer periodo posterior a la etapa democrática y que al fracasar se mostrará como una política completamente inviable.

El programa plantea claramente que si la industria azucarera no puede promover un desarrollo industrial amplio y que si Cuba depende de esa industria desde hace 150 años, la cuestión que se plantea es la de diversificar su producción. Se trataba, pues, de quitar la prioridad a la industria azucarera. Se preconiza la creación de industrias manufactureras a fin de independizar a la economía cubana de las alzas y bajas en el precio del azúcar, mejorar la balanza de pagos, crear nuevos empleos, elevar la productividad y elevar el nivel de ingresos.

Por otro lado, sostiene que industrialización y agrarización no se contradicen, y que se puede desarrollar la agricultura mecanizando el cultivo de la caña, pero poniendo el énfasis en el desarrollo industrial.

En el plan industrial se postula crear industrias ligeras, semipesadas y pesadas. Y el prerrequisito de lo anterior, que a juicio del programa está dado en el país, es la existencia de mano de obra calificada, la capacidad empresarial y los recursos naturales básicos. Esos tres factores, combinados y aprovechados, podían ser definitivos para el desarrollo acelerado de la economía cubana.

Para instrumentar todo esto, el programa propone la formulación de un plan cuyo objetivo sería conseguir los recursos adicionales, es decir, ayuda técnica y capitales suplementarios.

Se plantea como obvia la necesidad de importar capitales en una primera etapa, pero esa importación debía ser muy equilibrada, permitiendo que el capital extranjero llegara sólo a los sectores absolutamente esenciales.

Por lo general, para financiar el desarrollo nacional, se deberían utilizar los recursos nacionales. Se considera que esos recursos existían en abundancia. Había una serie de cubanos que realizaban inversiones directas en Miami, Nueva York, el Caribe, Venezuela y Colombia.

Tratábase, por tanto, de impedir que estos capitales se dirigieran hacia afuera y para esto, habría que crear y ofrecer vastos incentivos para el capital nacional con el objeto de despertar su interés en invertir en la economía cubana.

De acuerdo con la concepción del programa económico, ese era el problema inicial que la revolución tendría que resolver. Y confiaba en la viabilidad de recrear de esta manera, en el interior de la economía cubana, las bases para el desarrollo económico.

Respecto a la inversión extranjera, sostenían que ésta era demandable en varias circunstancias. En primer lugar, cuando se trataba de préstamos de gobierno a gobierno. En segundo lugar destacaban la importancia de los préstamos de organismos financieros internacionales al Gobierno. En tercer lugar, vislumbraban la posibilidad de atraer inversiones extranjeras directas. Éstas deberían ser aceptadas y canalizadas sólo hacia industrias muy importantes donde los inversionistas extranjeros podían incluso acceder al control mayoritario de las acciones de la empresa. También se consideraba el caso de empresas que no fueran competitivas con las empresas nacionales y que eventualmente pudieran desarrollarse en Cuba.

Como vemos, el programa incluía prácticamente todas las formas de penetración de capital extranjero. Sin embargo, es obvio que también se buscaba proteger al capital nacional, dando estímulo al proceso de sustitución de importaciones.

Voy a mencionar aquí una cita muy significativa del programa: "Cuba puede tener un Estado eficiente y honesto que estimule, proteja, financie, combata o supla la empresa privada y haga a todos más prósperos". Para esto, se destaca la necesidad de una "planificación económica democrática", pero no se explicita el tipo de planificación a que se alude. Se menciona un modelo de desarrollo inspirado en los países capitalistas o socialistas desarrollados, se cita el modelo de desarrollo de Gran Bretaña o la Unión Soviética. Es una expresión muy típica de la concepción cepalina, que presenta un modelo teórico de desarrollo hacia el cual el país debe encaminarse, sin preguntar qué tipo de desarrollo es viable.

El programa económico cita también como modelos a países latinoamericanos más desarrollados en los cuales las experiencias de planificación fueron supuestamente exitosas. Es el caso de Brasil, Chile y Argentina.

Pero ellos no tienen en cuenta por ejemplo, que los intentos de planeación regional, como la "operación Sudene" en Brasil resultaron un

gran fracaso. Toman también a México como otro modelo de planificación que podría ser instrumentado en Cuba.

De ninguna manera el Estado debería apelar a la violencia sobre grupos o clases distintas que se opusieran a ese programa. Sin duda, este programa reveló, en la primera etapa de la Revolución Cubana, el entroncamiento de dos líneas del pensamiento nacionalista-democrático latinoamericano. Por un lado, el pensamiento martiano y por otro, el desarrollista cepalino. Obviamente el segundo sería pronto superado en el proceso revolucionario. En cambio, el pensamiento martiano perduraría hasta nuestros días, por su concepción mucho más profunda del antimperialismo y por su carácter amplio respecto de la participación popular en el proceso de cambio social.

Respecto a las nacionalizaciones, el programa es absolutamente vago. No se explicita nada acerca de ellas. Se dice que el Estado podrá nacionalizar empresas, como los servicios públicos por ejemplo, y entregarlas a empresarios privados o socializarlas, es decir, administrarlas él mismo. Éste es un planteamiento demasiado general. La estimación para el crecimiento económico después de la toma del poder es de 7.5% al año, lo cual resulta utópico. Se concluye además que Cuba debería ser en 1968 el país más industrializado de América Latina y más industrializado que Francia, Italia y Checoslovaquia.

Luego veremos cómo eso influye en la primera estrategia de desarrollo preconizada por el Che Guevara, quien alude a estos mismos conceptos en su discurso de Punta del Este. En ese discurso el Che plantea que Cuba sería, al final de la década, el país más industrializado de América Latina, meta absolutamente inviable teniendo en consideración las condiciones materiales objetivas de donde parte la revolución cubana.

Es importante referirse a esta concepción del programa porque condicionará toda la orientación económica del gobierno revolucionario, por lo menos hasta 1963.

En 1959, cuando se produce la revolución se constituye un Gobierno Provisional Revolucionario, compuesto por hombres "honorables y respetables": terratenientes no latifundistas, representantes de la burguesía pequeña y mediana, profesionales, etc. Se trataba de un gobierno vacilante, que quería promover transformaciones sociales sin alterar el antiguo régimen y sólo dura hasta marzo, cuando asume Fidel la dirección del nuevo gobierno.

En un primer momento, según lo expresa un documento de análisis del Partido Socialista Popular, en el terreno político la revolución arrasó

con toda la estructura en que se asentaba el poder de la tiranía. Pero esto no sucede en el terreno económico. No se adopta ninguna medida económica que cuestione la dominación imperialista y el capitalismo dependiente. Cuando Fidel asume el cargo de Primer Ministro reafirma que el programa a seguir es el mismo del 26 de julio, y que las industrias privadas serán las más favorecidas. No se trata, de ninguna manera, de destruir a la burguesía como clase, sino de fortalecerla. Afirma que la burguesía industrial tendría estímulo y garantías, aunque con una condición: pago de altos salarios.

La primera medida del Gobierno revolucionario con Fidel a la cabeza es el alza increíble de los sueldos. Fue un alza verdaderamente indiscriminada de los salarios, que en algunos sectores llegó a más de 200%.

En uno de los informes de Charles Bettelheim sobre la economía cubana, inéditos aún, se hace una crítica rigurosa a esa política del alza indiscriminada de salarios sin correspondencia con el aumento de la producción. Además, esa alza se produjo junto con un congelamiento en los precios. Y esta situación, sumada al bloqueo, produjo como resultado inmediato la desaparición de muchos de los productos. En función de esto se plantea como necesidad inmediata la adopción del racionamiento, y de esta manera la población puede tener acceso a aquellos productos absolutamente indispensables. Como la producción industrial era mínima, el consumo se basaba fundamentalmente en bienes importados.

La primera medida tomada después del alza de salarios y el congelamiento de precios, es la rebaja de los salarios de los ministros, en más de 50%.

Comerciantes y banqueros, además de industriales, se beneficiarían, según Fidel, del estímulo que la Revolución daría al desarrollo de la industria. Al único tipo de capitalista al que se le imponen restricciones desde el comienzo es al considerado parasitario o sea a los dueños de tierras y de viviendas. La Revolución no podía permitir que ese tipo de capitalista siguiera existiendo en Cuba.

Se comienza inmediatamente la construcción de viviendas, escuelas, hospitales, pretendiendo atacar así el problema del desempleo. Se construye, por ejemplo, la famosa Habana del Este en el año de 1969, conjunto habitacional gigantesco que da empleo a más de 10 mil trabajadores. Se apela al consumo de productos nacionales a fin de ahorrar divisas y no tener que importar productos estadounidenses que podían ser producidos internamente.

La política económica del periodo democrático busca, en palabras de Fidel, industrializar, liquidar el desempleo y promover una redistribución de ingresos.

Pero pese al carácter puramente democrático de la Revolución en esta etapa, la contrarrevolución comienza a actuar. Y el resultado es la radicalización de proceso revolucionario. Refiriéndonos al aspecto económico, vemos que el avance que se produce en ese campo, está condicionado por la actitud de la contrarrevolución y del imperialismo. Nos encontramos con una táctica, en la economía, típica de la contraofensiva. Cada medida que se toma es una respuesta a la actitud de la contrarrevolución.

La reacción comienza a organizarse y a sabotear cada reforma. Reacciona ante el decreto que rebaja los alquileres de las viviendas, ante la formación del Área de Propiedad Social, frente a la formación del Ministerio de Bienes Malversados. No se nacionaliza ninguna empresa, pero a través de la creación de ese Ministerio, toda empresa comercial, industrial y de servicios en general que tuviera alguna irregularidad, se transformaba en patrimonio nacional. Al final de 1959, esa área social era gigantesca porque la mayor parte de las empresas cubanas se manejaban con fraudes.

Este tipo de iniciativas irritaron muchísimo a amplios sectores de la burguesía. Finalmente se produjo la reacción en contra de la Reforma Agraria, si bien ésta fue muy tímida, según lo admite el propio Fidel. Incluso, si se hace un estudio comparativo de la ley de Reforma Agraria Cubana y la Ley de Reforma Agraria Chilena, ésta última resulta mucho más avanzada que la primera.

El estímulo a la industria constituyó una preocupación central del Gobierno, de ahí que se diera una rebaja muy grande en el valor de los terrenos para edificación industrial. Se trata por todos los medios de incentivar la iniciativa privada.

Lo que hace el Gobierno en Cuba es aplicar las medidas democráticas del programa en toda su extensión. Y de esta manera va creando las condiciones de superación del propio programa. Se trata de aplicar el programa económico y social, llevar a la práctica la justicia social, lo que se revela imposible de instrumentar bajo el capitalismo dependiente.

La característica fundamental de la política económica en este primer periodo es que todas las medidas se aplican gradualmente. Se trata de medidas tímidas inclusive, pero que no se detienen jamás. La política en general va acompañando paso a paso la elevación del nivel de

conciencia de las masas y no hay ninguna medida del Gobierno que no esté clara en la conciencia de las masas.

El gobierno revolucionario no toma jamás ninguna resolución de manera sorpresiva, de arriba hacia abajo. Se actúa como respuesta a la contrarrevolución y al imperialismo. El proceso entonces, se va radicalizando durante el primer año en forma paulatina. Ésa es la táctica de la contraofensiva en la política económica: no adoptar medidas que resulten sorpresivas, sino respuestas prontas, comprendidas por las masas, a la acción burguesa-imperialista.

Los golpes son cada vez más fuertes, pero los definitivos no se dan en el primer año y medio de Gobierno. La reacción a esas medidas, que de ninguna manera cuestionaban el sistema, viene por parte de latifundistas que vieron afectadas sus propiedades con la Reforma Agraria; de dueños de casas y departamentos debido a la Reforma Urbana, y por parte del imperialismo. Es muy claro que la Revolución estaba perdiendo el apoyo de ciertos sectores, su triunfo se había producido con más de 90% del apoyo de la población. Fidel no expresa preocupación al respecto porque sostiene que esa pérdida en extensión significa ganancia en profundidad.

Por esta época, la revolución es definida por Fidel como democrática, humanista y justiciera. Pero su concepción de justicia, democracia y humanismo es muy avanzada, pues en ella se condensa la libertad y la satisfacción de las necesidades materiales del pueblo: "No hay libertad sin pan, ni pan sin libertad". Eso expresa muy bien el pensamiento de Fidel en el periodo, la consecuencia lógica de ese humanismo, es decir, la decisión de ser coherente con esa actitud, conduce a la revolución a una concepción superior, a la socialista.

Y es la práctica la que va demostrando que la única posibilidad de cumplir el ideal de desarrollo económico, justicia social y democracia política es la de superar los marcos democráticos fijados por el programa del 26 de julio. A medida que la Revolución se desarrolla va exigiendo su profundización y la redefinición de las soluciones preconizadas en su concepción programática, pues en la práctica se empiezan a revolucionar las relaciones de producción.

Frente a la reacción de los latifundistas y de la burguesía, la clase obrera y el campesinado van asumiendo la dirección del proceso productivo.

Cuando la reacción empieza a boicotear la producción en las fábricas, son los obreros los que tienen que asumir la dirección en éstas. De la misma manera, esto ocurre en las haciendas, en los ingenios. Igual

ocurre respecto a las nacionalizaciones, que siempre se dan como respuesta al boicot estadounidense. Se plantea, por tanto, la necesidad de crear un sistema de planificación centralizada. Esta necesidad surge cuando el Estado tiene ya en sus manos todas las empresas y debe entonces coordinarlas, readecuar, en suma, el funcionamiento general del sistema productivo. Asimismo, se va constituyendo la base social de la revolución. Una vez perdido el apoyo de los empresarios y latifundistas, esta base va quedando asentada exclusivamente sobre la clase obrera, el campesinado y los sectores radicales de la pequeña burguesía.

Es por eso que en abril de 1961, en la época de la invasión a Playa Girón, cuando la revolución se declara socialista, tal pronunciamiento corona una realidad que ya existía en la práctica. Las relaciones de producción ya eran socialistas, la revolución socialista ya estaba en marcha. Era el resultado lógico y necesario del intento de aplicar un programa con un amplio contenido social.

Esto evidentemente engendró dificultades enormes, dificultades relacionadas muchas veces por el propio Che. La economía cubana pasó por una fase anárquica. Y eso obedecía en buena medida a la falta de capacidad técnica y profesional de los cubanos, puesto que el suyo era un país sin ninguna tradición industrial. Había una enorme escasez de profesionales capacitados (lo que el programa del 26 de julio sostenía que no era un problema) y a eso se sumaba la fuga del país de más de 40% de los profesionales y técnicos que prefirieron vivir cómodamente en Miami. Se tuvo que pasar por una etapa de improvisación, donde se utilizaban métodos primarios y cuyos resultados fueron caóticos.

Ahora bien, podemos decir que el comienzo de la socialización ocurre a partir del segundo semestre de 1960. En los años 1959 y 1960 los cambios económicos y sociales no configuran todavía un nuevo sistema.

El programa social que la Revolución ponía en práctica a través de la construcción de escuelas, hospitales, etcétera, no se fundamentaba en ninguna política económica rigurosa, coherente y planificada. Ésta no existe. El financiamiento de las obras públicas se hace con base en la utilización de los *stocks*, y con déficits presupuestarios; los aumentos salariales no correspondían a un aumento de la producción; había un desequilibrio inmenso entre capacidad productiva y capacidad de consumo estimulada especialmente por el alza en los sueldos. Todo eso se veía agravado por la necesidad de destinar gran parte de los recursos económicos del Estado a la defensa y a la compra de armamentos.

¿Cuáles son, en síntesis, las transformaciones importantes que carac-

terizan a la política económica del periodo democrático? Sin ninguna duda, la más trascendental fue la Reforma Agraria.

La ley de la Reforma Agraria es típicamente democrático-burguesa, porque no cuestiona de ninguna manera el modo de producción capitalista en el agro cubano. Coexisten allí la pequeña propiedad, las cooperativas y las granjas estatales. Aunque en la práctica esa reforma se fue radicalizando progresivamente.

Los objetivos de la Reforma Agraria eran básicamente dos: eliminar el desempleo y aumentar la productividad. Preconiza la nacionalización de las propiedades mayores de 30 caballerías, es decir, 402 hectáreas. En Cuba existían latifundios superiores a las 200 mil hectáreas.

Fidel mismo dice que una extensión de 400 hectáreas aún constituye una propiedad muy grande. Pero la primera ley de Reforma Agraria las soportó muy bien.

Son afectados 14 mil propietarios de tierras, y se propone la indemnización en bonos del Estado pagaderos en 20 años. Esto no se cumple, no porque la ley no tuviera intenciones de hacerlo, sino porque los propietarios se van del país y el proceso se radicaliza. Es a partir de abril de 1960 que se intervienen los grandes latifundios de la United Fruit.

Se mantienen las pequeñas propiedades y además, a raíz de una intervención personal de Fidel, no se divide ninguna gran propiedad. Eso va a constituir una base fundamental para el avance a la socialización. Se elimina el pago de las rentas y se entrega la tierra a cien mil pequeños propietarios, en un primer momento.

Se crea un sistema de créditos para beneficiar a las familias de los pequeños campesinos, que por cierto tenían que pagar intereses al gobierno por ese crédito. Ese interés va a ser suprimido en 1967.

La producción es adquirida por el Estado a precios fijos, y además el campesino decide el tipo de producción que quiere cultivar en su tierra.

Hasta hoy existe un significativo sector de pequeños campesinos, los cuales poseen 30% de las tierras y están organizados en la ANAP (Asociación Nacional de Agricultores Pequeños). Esta asociación se encarga de promover mejoras en las condiciones de vida de los campesinos (educación, diversión, créditos, etc.).

Al comienzo fueron organizados varias cooperativas dirigidas por los mismos trabajadores. Pero luego, sobre todo a partir de 1961, tienden a transformarse en granjas estatales. Este proceso fue muy democrático y se realizó mediante plebiscitos. Por lo general esos plebiscitos demostraron que más de 90% de los campesinos estaba de acuerdo con esa transformación. Eso se explica por el hecho de que hay una serie de

inversiones que sólo el Estado puede hacer, para mejorar realmente las condiciones de vida de la comunidad: construcción de carreteras, electrificación, instalaciones para agua, construcción de viviendas, etc. Por lo tanto, fue fácil optar por la transformación en Granjas Estatales.

La tendencia general, más tarde, fue la agrupación de estas granjas y la formación de grandes complejos agroindustriales con dirección regional. Esto facilitó mucho el proceso de planificación. Ahora bien, como decíamos, 30% de las tierras son propiedad privada de campesinos. Fidel decía que desde una actitud autoritaria, esa situación pudo ser superada de un día para otro. Pero no era esa su preocupación. Durante la lucha revolucionaria se hizo una promesa a los campesinos de que las tierras les serían entregadas. Gran parte de los campesinos peleó por obtener la propiedad privada de sus tierras, y la Revolución no tenía por qué defraudarlos. Además esos "campesinos" pueden vender sus tierras, en cuyo caso el Estado las compra y sus hijos tienen derecho de herencia sobre ellas. Pero la condición para que la herencia es que la tierra sea cultivada. Y resulta que la mayor parte de los hijos de los campesinos son jóvenes con una mentalidad formada en las condiciones del socialismo, por lo que el Partido está seguro de que muy pocos hijos de campesinos van a preferir seguir siendo propietarios privados de pequeñas tierras. La supervivencia de la propiedad campesina es problema de una o dos generaciones y finalmente se espera que la propiedad privada de la tierra en Cuba tenga una muerte natural.

¿Cómo fue posible la socialización relativamente rápida de gran parte del agro cubano? Hay una razón muy clara y es que el sector más importante de la economía primario-exportadora se desarrollaba con base en el asalariado agrícola, que tiene una mentalidad muy parecida a la del obrero. Él no reivindica la tierra sino un sueldo. No hubo entonces allí los problemas tremendos que se presentaron en el caso de otras revoluciones, como por ejemplo, la Revolución Rusa.

Como destacamos, la Reforma Agraria constituyó la reforma más significativa de la política económica del país durante el año 1959 y el primer semestre de 1960. Después se tomaron una serie de medidas que no son demasiado significativas en sí mismas, pero que fueron provocando la reacción del Imperialismo, la que a su vez generó una respuesta cada vez más radical que modificó el proceso.

En marzo de 1959, se interviene la Compañía de Teléfonos y el gobierno estipula la rebaja de las tarifas. También se concreta la reforma urbana, consistente en la rebaja de alquileres y en el traspaso de

propiedad a quienes arrendaban la casa de un propietario que tenía más de una vivienda.

En octubre de 1959 La Habana es bombardeada por aviones estadounidenses con un resultado de 50 heridos y 20 muertos. La respuesta es el restablecimiento de los tribunales revolucionarios y la creación de las milicias populares.

En noviembre del mismo año se realizó el X Congreso Nacional Obrero. De hecho, los acontecimientos principales de 1959 son de carácter político: una intensa movilización de masas y la defensa de la Revolución.

Los acontecimientos económicos son secundarios. A mediados de 1960 el Gobierno Cubano llamó a la cordura al gobierno de Estados Unidos. Fidel envió una Carta a Eisenhower pidiendo una negociación y la resolución de las diferencias a nivel de las relaciones diplomáticas. El gobierno norteamericano se negó a ese pedido aduciendo su derecho a defender sus intereses en cualquier parte del mundo cuando se vieran amenazados.

A partir de entonces ocurren una serie de hechos que van a acelerar el proceso político y económico de la Revolución. En febrero de 1960 se intervienen los ingenios de la United Fruit que pasan a ser controlados por el INRA.

En seguida sucede la explosión de una nave francesa que transportaba armas a Cuba. Hay más de 70 muertos y más de 100 heridos. La respuesta es la expropiación, en abril de ese año, del resto de los ingenios y latifundios de la United Fruit. Estados Unidos exige el pronto pago por esas expropiaciones y Cuba no paga por falta de recursos. En mayo se establecen relaciones con la Unión Soviética y se cierra el *Diario de la Marina*, periódico de la reacción, correspondiente a *El Mercurio* chileno.

En junio se produce el ataque a la OEA y la rebaja de la cuota azucarera por parte de Estados Unidos. La respuesta es la intervención en la Compañía Texaco, a la que Estados Unidos responde cancelando completamente la compra del azúcar cubano.

A partir de ese hecho se aceleran los cambios revolucionarios y el proceso, en definitiva, cambia de calidad. En junio se decreta el monopolio del comercio exterior. En agosto se nacionalizan compañías estadounidenses: 36 refinerías de petróleo, centrales azucareras, teléfonos y electricidad.

En septiembre se declara el derecho de los pueblos a la nacionalización de los monopolios imperialistas. Se rompe el tratado militar

de Cuba con Estados Unidos, se establecen las relaciones con China Popular y se rompen relaciones con Formosa.

Días después se nacionalizan fábricas de tabaco y cigarrillos y toda la banca estadounidense en Cuba. Lo más espectacular se produce el día 13 de octubre de 1960, cuando se nacionalizan todos los bancos locales y extranjeros, exceptuando los canadienses (se quería dejar una puerta abierta al comercio) y 382 grandes empresas monopólicas cubanas y extranjeras. Eran empresas de ferrocarriles, textiles, cadenas cinematográficas, fábricas de leche en polvo, tiendas comerciales, etc. Considerando que en la economía cubana no había más de 400 empresas, prácticamente no queda nada sin nacionalizar.

Esto constituye un golpe mortal no sólo a la dominación imperialista sino también al capitalismo dependiente. Con esto quedan definitivamente excluidos del proceso revolucionario cubano los empresarios nacionales. Se destroza así la base material de sustentación del capitalismo dependiente.

La revolución cubana demostró que la independencia política es una mentira cuando no hay independencia económica, y que no se puede promover un proceso de liberación nacional, sin promover a la vez un proceso de liberación social: Para llevar adelante una política anti-imperialista consecuente hay que destruir el capitalismo dependiente.

Fidel declara el agotamiento de la etapa democrática del proceso. Se comienza entonces a adoptar una serie de medidas que ya están dentro de los marcos de la transición al socialismo.

El febrero de 1961 se reorganiza el poder judicial. Dimiten una gran cantidad de magistrados y jueces y las medidas que se adoptan van a transformar el aparato gubernamental. Se crea el Ministerio de Industrias que se hacía necesario para dirigir todas las industrias que estaban ahora en manos del Estado. Se crea el ministerio de Comercio Exterior y otro de Comercio Interior. Se constituye el Banco Nacional.

Finalmente, para coordinar todo lo anterior se establece la Junta Central de Planificación. Se trata entonces de toda una nueva institucionalidad en el orden político y económico capaz de instrumentar la transformación socialista. Esto afronta serias dificultades en el primer periodo dado que la contrarrevolución no deja de actuar, sino que por el contrario desata toda una guerra en contra de la economía cubana. Hay explosiones de refinerías y fábricas, quema de cañaverales, y como culminación de esto, la invasión a Playa Girón en abril de 1961, cuando se declara el carácter socialista de la Revolución.

Quedará ahora por hacer algunas breves referencias a la primera

estrategia de desarrollo. El Che Guevara, como Ministro de Industria, trató de poner en práctica uno de los postulados fundamentales del programa del 26 de julio, es decir, transformar a Cuba en el país más industrializado de América Latina.

Por otro lado, Cuba tenía que seguir instrumentando su programa social: construcción de escuelas, hospitales, viviendas, etc. El problema era de dónde sacar los recursos necesarios para ese programa y la respuesta fue encontrada en la rápida industrialización, que promovieron el crecimiento y el desarrollo.

El Che Guevara presenta su programa de acción para el periodo, que consistía en la creación de industrias livianas: alimentos, textiles, calzado, etcétera, con el objeto de satisfacer las necesidades más inmediatas de la población y el desarrollo, al mismo tiempo, de un sector siderúrgico, mecánico, químico además de la producción de níquel, cobalto, etc.

La meta principal era lograr un crecimiento de la producción industrial del orden de 19.5% y en algunos sectores de más de 20%. En cuanto al crecimiento global de la economía debía ser del orden de 12% anual.

Eso era necesario no sólo para financiar los enormes gastos del gobierno en materia de salud, educación, vivienda, sino además los fabulosos gastos militares.

En los países capitalistas desarrollados los gastos, por ejemplo, en educación están entre 12% y 13% del presupuesto nacional. En Cuba se gasta 28% en tales rubros. Esto hace preciso crear nuevos recursos, promover el desarrollo y aumentar la producción para financiar los proyectos. Ésa era la línea básica de la política económica preconizada por el Che.

La otra línea era la reorientación de la política agraria: diversificar la producción y a la vez, disminuir la producción de la caña. Cuba antes producía prácticamente sólo caña; ésta era exportada a Estados Unidos y de allí se importaba todo lo que en el país se consumía. Se trataba de comenzar a producir internamente todo lo antes importado. Se comenzó a plantar café, tomate, plátanos y todo aquello que permitía el suelo cubano.

De hecho, había un problema muy concreto que enfrentar respecto al cultivo de la caña, proveniente de la disminución —después de la Revolución— de la mano de obra que la cultivaba. Esto se dio por una serie de razones: en primer lugar, la mano de obra fue atraída hacia la ciudad, por ejemplo hacia las obras públicas; en segundo

lugar, se becó a muchos niños campesinos que trabajaban en la agricultura; en tercer lugar, las tareas de defensa de la Revolución, el ejército rebelde, absorbió buena parte de esa mano de obra campesina.

La escasez de mano de obra fue, pues, un factor más que impulsó al gobierno a reducir el cultivo de la caña. Se buscó romper el monocultivo, acabar con la maldición de que "sin caña no hay país".

La línea era entonces diversificar, terminar con el monocultivo y promover el desarrollo industrial. En el discurso de Punta del Este, el Che decía que se pretendía instalar de inmediato 209 grandes empresas. Obviamente éste era un programa imposible de cumplir, pese a la ayuda de los países socialistas, muy significativa, sobre todo la de la Unión Soviética.

La baja de la caña trae una repercusión inmediata en el presupuesto nacional y una baja vertical en las divisas de que disponía el país. La disminución de la zafra es muy grande. En 1961 ésta fue de 6.5 millones de toneladas de azúcar, en 1962 de 4.8 millones y en 1963 de 3.8 millones.

Con una política de reducción cañera y de diversificación de los cultivos del país quedó sin divisas. El resultado fue un déficit colosal de la Balanza de Pagos y un fracaso contundente de la primera estrategia de desarrollo, agravada más aún por el bloqueo económico que paralizó a fábricas y vehículos debido a la imposibilidad de importación de repuestos.

No sólo no se pudo industrializar, sino que además se paralizaron las pocas industrias restantes. Se llegó entonces a una situación en que se hacía necesario distribuir muy equitativamente los pocos recursos existentes para no llegar al hambre. Hubo que recurrir a un racionamiento muy estricto y la economía se encontraba en el punto más bajo de toda su historia.

La escasez de mano de obra calificada, tanto profesional como técnica, agravó la situación. Había deficiencias en el sistema de planificación que se intentaba instrumentar. El Boorstein, relata una serie de hechos muy ilustrativos con respecto a la falta de experiencia, pese a la ayuda de los países socialistas. Los cubanos fueron muy autosuficientes. Recibieron la ayuda técnica con muchas restricciones y enseguida, hacían lo que ellos querían. Esto fue así durante toda la década del 60, hasta que comenzaron a recibir con más humildad los consejos técnicos y profesionales del área socialista.

De todos modos, resulta interesante ver que entre 1961 y 1962 el

crecimiento de la industria fue del orden de 8%. Se había previsto 10% aunque ya a fines de 1962 la situación de crisis era aguda. Era obvio que había que deshechar esa primera estrategia de desarrollo y elaborar una nueva. Se hizo una autocrítica por parte del Gobierno tratando de demostrar que todo era culpa del imperialismo, que la superación de la dependencia no era un fenómeno simple, que las equivocaciones eran inevitables y que lo que caracteriza a una dirección revolucionaria no es su capacidad de evitar errores, lo cual es imposible, sino de percibir rápidamente su equivocación y cambiar el rumbo del proceso.

La segunda estrategia de desarrollo se caracterizó por tres líneas fundamentales. Se trataba de mantener la política de redistribución de ingresos, pero por la vía fundamentalmente de la redistribución indirecta, es decir, no vía salarios sino obras públicas. La gente mejoraría su nivel de vida a través de una atención social mucho más amplia.

Se imponía un racionamiento muy riguroso y se trataba de hacer una nueva escala salarial, definiendo nuevas normas de trabajo y permitiendo aumentos de salarios más planificados, moderados y viables. Prácticamente, se congelaron un poco los salarios. Se comenzaron a utilizar una serie de estímulos al trabajo, tanto materiales como morales que luego van a dar margen a una polémica que se desarrolla entre 1963 y 1965.

En materia de política agraria, se devuelve la prioridad a la agricultura a partir de 1963, destinando una parte mucho mayor de recursos hacia el agro, especialmente hacia su mecanización.

Se profundiza la segunda reforma agraria, a través de la nacionalización de todas las propiedades medianas que aún existen. El nuevo límite a la propiedad privada se fija en 5 caballerías.

Se definen tres grandes líneas de desarrollo. En primer lugar está el azúcar. Se establece que durante la década del 60 el desarrollo de Cuba habrá de ser financiado por la agricultura y dentro de ésta, vuelve a ser la caña el producto fundamental. Se busca tecnificar y mecanizar al máximo el acero a través de la importación primero y luego de la producción de máquinas para el cultivo de la caña.

La segunda prioridad se establece en la producción de níquel. Se piensa que éste puede desarrollarse al punto de constituirse en el segundo producto de exportación del país.

La tercera prioridad es la ganadería. La meta es transformar a la ganadería en una fuente de exportación tan importante como la caña.

Este objetivo aún no ha sido logrado totalmente. La meta principal era doblar la producción de la caña hasta llegar a una zafra de 8 millones de toneladas. Posteriormente esa meta es elevada a 10 millones, y eso constituye el segundo gran equívoco de la política económica cubana, que se da en 1970.

Esa segunda estrategia perdura durante toda la década del 60 y culmina en 1970. A partir de entonces comienza a darse una reorientación del desarrollo económico, con base en la ayuda soviética, fundamentalmente.

A finales de 1972, durante un viaje de Fidel a la Unión Soviética, se comienza a poner en práctica lo que preconizaba el Che. Ya no rige la ley del valor en las relaciones entre ambos países. La Unión Soviética perdona toda la deuda externa cubana, le otorga una cantidad muy significativa de préstamos a 25 años de plazo, además de mantener el precio de la caña al margen del mercado internacional.

Cuba entra entonces en un *boom* de desarrollo industrial. En 1975 se elabora, por primera vez, un plan quinquenal de desarrollo; que deberá llegar hasta el final de la presente década. Se adopta el sistema del cálculo económico y se abandona el sistema presupuestario de financiamiento preconizado por el Che Guevara.

Las proyecciones del plan quinquenal muestran lo que Cuba puede lograr al final de la década en curso, lo que es muy significativo y es una demostración del enorme esfuerzo que hace el pueblo para superar el atraso heredado del capitalismo dependiente.

Sin embargo, eso está profundamente perturbado por dos factores. En primer lugar, porque Cuba aún depende de la caña y el precio internacional de ésta ha venido bajando en los dos últimos años. En segundo lugar, por la importante ayuda que el pueblo cubano está proporcionando a Angola y a varias repúblicas populares africanas que apenas empiezan a liberarse de la dominación colonial e imperialista. Eso hace que Cuba desvíe hacia África sus recursos excedentes que podrían ser utilizados para mejorar el nivel de vida de su pueblo. El internacionalismo proletario dificulta, pues, que en Cuba se pueda llegar más pronto a disfrutar mejores condiciones de vida. Pero el pueblo cubano, consciente y solidario, está dispuesto a nuevos sacrificios para ayudar a impulsar el advenimiento del socialismo y el fin de la explotación en otros pueblos.